



10/03/2017

Índice

Prensa Universidad de Deusto	4
«La extorsión de ETA llegó a heredarse de padres a hijos»	5
El Diario Vasco - 10/03/2017	
La doble corrupción de la extorsión	6
Deia - 10/03/2017	
Los autores de 'Misivas del terror' piden que se reconozca el daño que causó la extorsión	8
Deia - 10/03/2017	
PRESENTACIÓN DEL LIBRO 'MISIVAS DEL TERROR'	11
El Correo Bizkaia - 10/03/2017	
Extorsión de ETA y economía vasca	12
El Correo Bizkaia - 10/03/2017	
Los autores de 'Misivas del terror' piden que se reconozca el daño que causó la extorsión	13
Diario de Noticias de Álava - 10/03/2017	
La doble corrupción de la extorsión	16
Diario de Noticias de Álava - 10/03/2017	
Los autores de 'Misivas del terror' piden reconocer el daño causado por la extorsión	18
Diario de Noticias - 10/03/2017	
ETA-K ESTORTSIO EGINDAKO ENPRESARIAK	19
Berria - 10/03/2017	
La doble corrupción de la extorsión	20
Noticias de Gipuzkoa - 10/03/2017	
Los autores de 'Misivas del terror' piden reconocer el daño causado por la extorsión	21
Noticias de Gipuzkoa - 10/03/2017	
ETA llegó a extorsionar a unos 10.000 empresarios	23
Viva Huelva - 10/03/2017	
La izquierda abertzale fue «cómplice» de la extorsión de ETA	24
Heraldo de Soria - 10/03/2017	
ETA llegó a extorsionar a unos 10.000 empresarios	25
Viva Campo de Gibraltar - 10/03/2017	
ETA llegó a extorsionar a unos 10.000 empresarios	26
Viva Málaga - 10/03/2017	
La red de extorsión de eta a los empresarios se extendió sobre 10.000 víctimas	27
El Día de Córdoba - 10/03/2017	
La red de extorsión de ETA a los empresarios se extendió sobre 10.000 víctimas	28
Europa Sur - 10/03/2017	
ETA llegó a extorsionar a unos 10.000 empresarios	29

La red de extorsión de ETA a los empresarios se extendió sobre 10.000 víctimas Granada Hoy - 10/03/2017	30
ETA extorsiono a 10.000 personas y la izquierda abertzale fue cómplice Alerta el Periódico de Cantabria - 10/03/2017	31
La red de extorsión de eta a los empresarios se extendió sobre 10.000 víctimas Málaga Hoy - 10/03/2017	33
La red de extorsión de eta a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y la izquierda 'abertzale' fue cómplice Diario de Jerez - 10/03/2017	34
La red de extorsión de ETA a los empresarios se extendió sobre 10.000 víctimas Huelva Información - 10/03/2017	35
ETA llegó a extorsionar a 10.000 empresarios Levante el Mercantil Valenciano - 10/03/2017	36
ETA extorsionó a 10.000 personas y la izquierda abertzale fue "cómplice" Diario de Teruel - 10/03/2017	37
La red de extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y la izquierda 'abertzale' fue cómplice Diario de Cádiz - 10/03/2017	38
La izquierda abertzale fue «cómplice» de la extorsión de ETA Heraldo de Aragón - 10/03/2017	39
La red de extorsión de ETA a los empresarios se extendió sobre 10.000 víctimas Diario de Almería - 10/03/2017	40
La red de extorsión de ETA a los empresarios se extendió sobre 10.000 víctimas Diario de Sevilla - 10/03/2017	41
Un libro sobre ETA detalla que la banda extorsionó a más de 10.000 personas La Voz de Galicia - 10/03/2017	42
ETA llegó a extorsionar a 10.000 empresarios Información - 10/03/2017	43
La extorsión de ETA afectó a unas 10.000 personas Diario del Altoaragón - 10/03/2017	44



Prensa Universidad de Deusto



Izaskun Sáez de la Fuente, con el libro que recopila la investigación que ha realizado sobre la extorsión a empresarios de todo tipo. :: BORJA AGUDO

«La extorsión de ETA llegó a heredarse de padres a hijos»

Izaskun Sáez de la Fuente Investigadora y autora del libro 'Misivas del terror'

«Hubo negocios que tuvieron que cerrar, pero más allá del impacto económico, hablamos de personas invisibilizadas que sufrieron soledad y marginación»

■ ANA VOZMEDIANO

SAN SEBASTIÁN. Han sido muchos meses de trabajo para conseguir el testimonio de empresarios, directivos o comerciantes que fueron extorsionados durante los cincuenta años de la actividad de ETA. Desde 2013 se grabaron 66 entrevistas y se realizaron más de 140 cuestionarios 'on line' cuyo fruto se presentó ayer en la Universidad de Deusto. El libro está dirigido y coordinado por la investigadora socióloga y politóloga, Izaskun Sáez de la Fuente, y su principal objetivo es dar visibilidad a estas víctimas. Algunos episodios más dramáticos recuerdan que el denominado impuesto revolucionario se llegó a heredar de padres a hijos. La extorsión no tenía fin.

«'Misivas del terror' recopila el estudio que ha realizado el Centro de Ética Aplicada de la Universidad de Deusto sobre la extorsión de ETA a determinadas capas de la sociedad. ¿Qué quiere que conozca la sociedad vasca?»

– Algo que creemos que es muy importante, como es visibilizar un tipo de violencia que se produjo durante los cincuenta años de la actividad de ETA, que permitió nutrir las arcas de la organización terrorista y que afectó a un colectivo que permaneció invisible, como si no existiera. Ni ellos mismos querían que se supiera quiénes eran. Debemos reconocer a esas víctimas de la violencia de ETA, poner sobre la mesa a quienes quedaron ocultos y garantizar su derecho a la verdad, la justicia y la reparación para que la situación no se repita.

– No es frecuente que se hable de este colectivo. ¿Cree que la opinión pública considera que son víctimas?

– Desde luego son más difíciles de visibilizar que otras. Hemos sufrido cinco décadas de violencia y se ha abierto un debate de relato y memoria en el que las personas que sufrieron extorsión económica y chantaje no pueden ser aparcadas y no figurar. No podemos pasar página ni hacer como si no existieran. Hay un riesgo de blanquear la historia por parte de quienes han cometido actos violentos y de quienes los han legitimado, para hacernos creer que todo fue un cúmulo de casualidades, fruto del contexto y del conflicto. Pues no, no fue así. La violencia es inadmisible e ilegitimable, no existe nin-

guna justificación para alimentar la instrumentalización de las personas al servicio de una causa.

– Habla de un colectivo casi invisible, incluso olvidado. ¿Cuántas personas pueden haber sido extorsionadas durante estos años más allá de que pagaran o no el denominado impuesto revolucionario?

– Se habla de unos 10.000, pero los datos realmente fiables los tenemos

a partir de 1993, cuando ETA informatizó sus cartas y la Policía detectó sus códigos alfanuméricos. Hasta 2008, hay contabilizadas unas 9.000 personas. Desde entonces hasta el 2011, cuando la organización anuncia que va a cesar la extorsión hay otras 3.000. ¿Qué ocurrió durante las décadas de los años 70 y de los 80? Eso ya no lo podemos saber de forma fiable.

– Su investigación concluye con que el colectivo al que se extorsión era muy diverso, vamos, que no se trataba solo de grandes empresarios...

– La sociedad vasca no es de grandes empresarios, eso para empezar y, además, la extorsión afectaba de forma desigual en los distintos territorios. Gipuzkoa fue la más perjudicada, seguida de Bizkaia, Álava y Navarra. Corría entre la opinión pública eso del 'algo habrá hecho', 'si tiene dinero que pague' o 'patrón, cabrón, irás al paredón'. Pero no hay

que engañarse, la extorsión entró también en pequeños negocios, sobre todo en localidades en las que el entorno radical era muy potente. Ellos también recibieron las cartas, también tuvieron que pagar, y convivieron con aquellos que les exigían dinero de negocios, que, incluso, tuvieron que cerrar en algunos casos.

– El método era el mismo. Las cartas...

– Primero llegaba una que daba comienzo al miedo y a la soledad, porque la mayoría no quería decir nada ni siquiera a su entorno más inmediato. Pero la segunda iba dirigida muchas veces a las esposas, hermanos, hijos menores, incluso, con lo que el terror se socializaba y, además, se cumplía la intención de de-

mostrar al extorsionado que conocía su entorno y sus movimientos. Animales muertos en la puerta de casa, pintadas, dianas, concentraciones frente a una empresa o una tienda...

– Algo más que cartas...

– Los testimonios de las personas chantajeadas permiten distinguir entre aquellos altos directivos que recibían un día la carta como el resto de sus compañeros, que además podía contar con un sistema de seguridad, al señor de la tienda de pueblo que nunca se atrevía a abrir la boca sobre la cuestión, ni siquiera en familia. Los tentáculos del terror llegaron a límites inimaginables, como que se comentara con naturalidad eso de «algo ya he metido en la hucha» o «he llenado el sobre».

– ¿La extorsión tuvo repercusión económica?

– No hemos analizado ese aspecto, pero lo más importante es la perversion moral que supone convertir a la víctima en un cómplice para generar el mal. La mayoría no pagó, pero quienes lo hicieron pudieron mantener la actividad terrorista de ETA. Todos ellos son víctimas, todos vivieron el aislamiento, el exilio interior y el exterior, la indiferencia y, sobre todo la culpabilidad de saber para qué querían el dinero que les pedían.

– Algunos alzaron la voz para decir que no pagarían.

– Fueron unos valientes. Otros pararon, algunos se marcharon, otros nunca llegaron a ingresar ninguna cantidad. Pero todos son víctimas de la extorsión y del chantaje, personas que vivieron en soledad y que en muchas ocasiones fueron marginados por sus vecinos o por sus amigos. La sociedad miró hacia otro lado, las propias instituciones también lo hicieron. No podemos seguir excluyéndolos.

«Comerciantes de pueblos de la izquierda abertzale también tuvieron que pagar»

Concentración por relevos para apoyar a las víctimas en Vitoria

La plaza de la Virgen Blanca de Vitoria acogerá una concentración organizada en reconocimiento y solidaridad con las víctimas del terrorismo, un acto inédito que va a recurrir a todos los sectores sociales para su participación y que se enmarca en la conmemoración del Día Europeo de las Víctimas del Terrorismo. El acto es novedoso, está organizado por el Gobierno Vasco y pretende que sea la sociedad civil la que protagonice esta actividad de apoyo, reconocimiento y solidaridad. La concentración comenzará a las 9 de la mañana y el primer turno corresponderá al lehendakari Iñigo Urkullu que estará acompañado por el presidente de la AVT, Alfonso Sánchez y por el de la APVT, Miguel Folguera. Un testigo, con un mensaje en su interior, irá pasando de mano en mano al resto de los participantes y su contenido será leído al final del acto, a las 13 horas, por el presidente del Consejo Vasco de Participación de Víctimas del Terrorismo, José Luis de la Cuesta.



Asterluz

Enrique Santarén

La doble corrupción de la extorsión

Las víctimas de las cartas de ETA merecen reconocimiento y quienes se beneficiaron deben admitirlo públicamente

LA extorsión practicada por ETA a empresarios, directivos y profesionales vascos –el mal llamado *impuesto revolucionario*– ha tenido múltiples consecuencias de carácter personal y familiar, social, ético, económico y político. La amenaza directa a través de esas *misivas del terror* de las que habla el libro del Centro de Ética Aplicada de la Universidad de Deusto ha supuesto mucho sufrimiento para las víctimas –más de diez mil, según las estimaciones– y su entorno más cercano, una importante pérdida de dignidad en

sectores sociales de Euskadi y graves perjuicios económicos públicos y privados.

Aunque, por supuesto, el mayor daño ha sido la pérdida de vidas humanas –muchos empresarios fueron asesinados por no pagar y como aviso ejemplarizante para los demás–, el sistema de extorsión produjo también una herida moral irreversible.

Aun así, fueron muchos los extorsionados que se negaron a pagar, incluso –contra lo que se cree– más de los que cedieron. El sufrimiento de unos y otros –todos ví-

timas, pagasen o no– merece el reconocimiento de toda la sociedad vasca. Y también la asunción de responsabilidades por parte de quienes practicaron la extorsión, la apoyaron o jalearon o se aprovecharon, de una u otra forma, de ella.

Una de las mayores expresiones de indignidad que vivimos en Euskadi fueron aquellas consignas gritadas o escritas del tipo “Aldaya ordaindu” o “Paga lo que debes”. Consignas públicas y que merecen, también, un reconocimiento público del daño que causaron.



Ahora –esta misma semana– estamos viendo las consecuencias de las prácticas presuntamente corruptas que utilizaban algunos partidos políticos para sus propios intereses. La extorsión de ETA era un sistema criminal corrupto que financió el terror y el asesinato y hubo un sector social que lo amparó y se benefició políticamente de ello. Un sector que ahora señala con el dedo lo que legítimamente considera violaciones de los derechos humanos pero calla o minimiza otras. Eso también es corrupción, doble corrupción. ●



Demandan que se reconozca el daño causado a las víctimas de la extorsión de ETA

Los autores del libro *Misiones del terror*, basado en un estudio de la Universidad de Deusto sobre la extorsión de ETA a los empresarios, demandaron ayer que el entorno de la izquierda abertzale reconozca públicamente el daño causado y su papel “cómplice”. // P26-27

Los autores de 'Misivas del terror' piden que se reconozca el daño que causó la extorsión

Reclaman que el entorno de la izquierda abertzale, "que fue cómplice", realice un reconocimiento público expreso

Javier Núñez

BILBAO – "Este estudio tiene que servir para la rehabilitación de la figura de las víctimas, para el reconocimiento social de su sufrimiento, y para clarificar responsabilidades, porque el sector que apoyó la violencia y las prácticas de extorsión que se generalizaron tiene una responsabilidad especial a la que debe hacer frente, y tiene que haber un reconocimiento público explícito del daño causado en este terreno". Este es quizás el principal argumento por el que el Centro de Ética Aplicada-CEA de la Universidad de Deusto ha publicado el libro *Misivas del terror*.

Fruto del trabajo realizado durante tres años, el equipo coordinado por la politóloga Izaskun Sáez de la Fuente, y en el que están integrados Jesús Prieto, Xabier Etxeberria y Galo Bilbao, recoge en este estudio 66 testimonios y 140 cuestionarios *on line* de personas las que ETA chantajeó con el denominado *impuesto revolucionario*. La mayor parte de estos testimonios corresponden a empresarios que se negaron a someterse a las demandas de la organización armada y pagaron por ello, en buena parte de los casos, tanto con el exilio interior (tener que abandonar su pueblo para irse a otro municipio) como exterior (tener que abandonar Euskadi).

Sáez de la Fuente aseguró ayer durante la presentación del libro que, a medida que iban recogiendo los testimonios de los extorsionados, aumentaba su compromiso por dar cuenta del sufrimiento que habían padecido estas personas. De este modo, a su juicio, este trabajo debe servir para sacar a la luz una de las dimensiones de la actuación de ETA que ha quedado más oscurecida ante el resto de actos violentos de la ban-

da, y para reconocer a las más de 10.000 víctimas de la extorsión y coloquiarlas en el mismo plano de igualdad que otras víctimas de la banda. "Ese reconocimiento debe suponer, en primer lugar, hacer memoria y que esa memoria no solo sirva para reconocer a las víctimas sus derechos, sino al mismo tiempo para regenerar la convivencia ciudadana", señaló Sáez de la Fuente.

Y es que, según aseguró la coordinadora de este trabajo, algunas ví-

"Ese sector que ha sido cómplice activo de la victimización de miles de personas tiene una especial responsabilidad que debe afrontar"

IZASKUN SÁEZ DE LA FUENTE
Coordinadora de 'Misivas del terror'

timas o sus familiares más próximos "sufrieron trastornos psicológicos temporales o incluso crónicos".

RESPONSABILIDAD Además, este libro sirve también para poner el acento en aquellos que se pueden considerar corresponsables de estos hechos, más allá de los propios miembros de ETA. Así, Sáez de la Fuente puso el acento en el entorno de la izquierda abertzale. "El entorno de la autodenominada izquierda abertzale y su van-

guardia juvenil, que no es poco numerosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar", afirmó.

Por ello, señaló que "ese sector que ha sido cómplice activo de la victimización de miles de personas tiene una especial responsabilidad a la que debe enfrentarse si verdaderamente quie-



Izaskun Sáez de la Fuente, coordinadora del trabajo, y Javier Arellano, director del Centro de Ética Aplicada de Deusto. Foto: J. M. Martínez



re favorecer la restitución de la identidad cívica y la regeneración de la democracia".

Ante un estudio de esta naturaleza, Sáez de la Fuente aseguró que las víctimas se posicionan de una forma plural. "Unas aún tienen miedo de lo que pueda suceder y dudan de la idoneidad de abrir viejas heridas, mientras que otras, en cambio, abogan por contribuir a generar las condiciones para que se garanticen sus derechos y, sobre todo, para impulsar ese principio de nunca más se vuelva a repetir la barbarie cometida", afirmó. Dos lógicas diferentes para enfrentarse a un mismo problema, pero que a juicio de la politóloga "se superponen en un mismo testimonio". Hizo también una mención especial a aquellos grupos que a partir de la década de los 90 se enfrentaron a esta dinámica de extorsión, "especialmente Gesto por la Paz y el lazo azul, que lideraron los diversos tipos de movilización a favor de los secuestrados, la mayoría de ellos relacionados con el mundo empresarial". ●

LA EXTORSIÓN

● **10.000 afectados.** Según explicó Sáez de la Fuente, se calcula que alrededor de 10.000 personas sufrieron la extorsión de ETA. La mayor parte de ellos empresarios, pero también pequeños comerciantes y profesionales liberales.

● **Sus inicios.** En los años 60 ETA pidió la "colaboración" económica a algunos pequeños empresarios que podían ser afines a la causa. En los 70 el secuestro era una vía de financiación de la organización armada, que posteriormente se decantó por el 'impuesto revolucionario', algo que duró hasta que la banda puso fin a su actividad.

● **Dinero recaudado.** Aunque Sáez de la Fuente dejó claro que no era un aspecto importante del estudio realizado, y sin poder determinar una cantidad, según esta politóloga, el 'impuesto revolucionario' sirvió para que ETA pudiera autofinanciarse a lo largo de sus cinco décadas de existencia.



PRESENTACIÓN DEL LIBRO 'MISIVAS DEL TERROR'

El Paraninfo de la Universidad de Deusto acogió ayer la presentación del libro 'Misivas del terror', que recoge 66 testimonios de víctimas del chantaje de ETA a los empresarios. La extorsión, según explicó la socióloga y editora del trabajo Izaskun Sáenz de la Fuente, afectó a más de 10.000 personas, a cuya «rehabilitación moral» la obra pretende contribuir.



Extorsión de ETA y economía vasca

IZASKUN SÁEZ DE LA FUENTE Y JAVIER ARELLANO YANGUAS
CENTRO DE ÉTICA APLICADA-UNIVERSIDAD DE DEUSTO

A la principal maldad del terrorismo, que fue generar víctimas, habría que sumarle la responsabilidad de dificultar el desarrollo económico y social de Euskadi

El Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto acaba de publicar el libro 'Misivas del terror. Análisis ético-político de la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial'. Uno de los aspectos más valiosos de la investigación en la que se apoya esta obra han sido los testimonios de casi setenta personas. Muchas de ellas sufrieron directamente la extorsión de ETA y el resto tuvo un conocimiento cercano de esa violencia por su tarea profesional o su responsabilidad política. Los testimonios desvelan un mar de sufrimiento. ETA extendió con crudeza su violencia combinando prácticas mafiosas y la colaboración de chivatos, con la búsqueda de legitimidad a través de coartadas ideológicas y la manipulación de causas sociales. El libro basa en buena parte su análisis en esos testimonios y nos sitúa ante los retos éticos y políticos que debemos afrontar para hacer justicia y reparar a las víctimas.

Pero los testimonios, además de dar cuenta del proceso de victimización y sus consecuencias, ponen de relieve la desazón y preocupación de muchos de los entrevistados por la repercusión negativa de la extorsión y la violencia sobre la economía vasca. Tres temas aparecen reiteradamente en ellos. En primer lugar, la deslocalización de empresas, que no se iban a China, India o Marruecos, sino a La Rioja, Santander, Madrid o Sevilla e incluso de Bizkaia o Gipuzkoa a Álava y Navarra. En segundo lugar, la dificultad para atraer inversión y la consecuente paralización de proyectos estratégicos. Finalmente, la pérdida de vocaciones empresariales por la hostilidad generada contra los empresarios.

La naturaleza de las entrevistas impide hacer generalizaciones sobre la repercusión real de la extorsión en la economía vasca. Sin embargo, resulta abrumadora la reiteración de casos en los que la presión terrorista condicionó el desarrollo de las empresas. La convergencia de testimonios lleva a pensar que el impacto fue importante. Si esto es así, a la principal maldad de ETA, que fue generar víctimas, traer dolor a muchas familias y aterrorizar a la población, habría que sumarle la responsabilidad de dificultar el desarrollo económico y social de Euskadi. Por desgracia, ambos efectos tienen consecuencias negativas que se prolongan en el tiempo más allá del cese de la violencia.

Pero, ¿qué sabemos del impacto de ETA sobre la economía vasca? Todavía no mucho. Abadie y Gardeazábal escribieron en 2003 el análisis macroeconómico sobre el tema más respetado y citado en medios académicos. En su análisis compararon la evolución del producto interno bruto per cápita del País Vasco con el de una región 'construida' matemáticamente como una combinación de regiones españolas. Los algoritmos matemáticos buscan que esa región tenga antes de la irrupción del terrorismo (años 70) características económicas, demográficas y educativas similares al País Vasco. Así, el único factor di-

ferenciador entre ellas sería la irrupción posterior del terrorismo. El análisis revela que entre 1980 y 2000 el PIB per cápita vasco acumuló un desfase del 10% de crecimiento con respecto a esa región 'construida'. Los resultados son robustos, pero no se puede descartar que el efecto negativo fuera mayor. Si, como parece, el despliegue de la autonomía política y fiscal en los 80 tuvo un impacto positivo en el desarrollo social y económico de Euskadi en comparación con otras regiones, el efecto negativo de ETA sería mayor para llegar a ese valor del 10%.

Los intentos de actualizar la metodología de estos autores hasta el final del terrorismo no son tan consistentes. Cuando nos alejamos más del punto de partida de la comparación, los años anteriores al terrorismo, las regiones divergen por la aparición de factores diferentes al de la actividad terrorista. En general los análisis del impacto del terrorismo basado en la evolución de variables económicas agregadas sufren la misma limitación. Esas variables condensan tal cantidad de información y hay tantos factores que influyen sobre ellas que es imposible, con la información estadística existente, aislar el impacto atribuible a un solo factor cuando este se alarga en el tiempo.

A pesar de las dificultades, hay datos que sugieren que la violencia contra el mundo empresarial ha afectado negativamente la economía del País Vasco, aunque no sea el único factor que ha intervenido. Por ejemplo, entre 1966 y 1971 el País Vasco representaba el 6,7% de la inversión extranjera en España. De 1993 a 2011 la media fue del 2,7%. Mientras que para el periodo 2012-2015, tras el alto el fuego de ETA, la media as-

cendió al 5%. Por otra parte, el valor de las inversiones acumuladas en territorio vasco pasó de suponer el 12% del total nacional en 1964 al 6% en 2014. La pérdida en términos comparativos es muy llamativa. En línea con esos datos, el PIB vasco ha perdido en 40 años un 20% de peso relativo respecto al conjunto de la economía española. Finalmente, un reciente informe sobre emprendizaje sitúa a Euskadi muy por debajo de las medias de España y Europa. Todos esos resultados son consistentes con los datos aportados en las entrevistas, pero no podemos decir mucho más que eso.

Dadas las dificultades de avanzar en el análisis macroeconómico del impacto de la violencia, es necesario, también en este campo, recurrir a la memoria. Debemos entender mejor cómo afectó la violencia a la vida cotidiana de las empresas y a su toma de decisiones. No es fácil. La tarea requiere la colaboración de empresas y superar la tendencia a querer pasar página y centrarnos en el futuro. No hay mejor apuesta de futuro que conocer de dónde venimos, reconocer los esfuerzos de muchos empresarios por sacar adelante sus empresas en medio de condiciones tremadamente difíciles y exigir reconocimiento público a los que alentaron y justificaron la violencia de su responsabilidad en el daño causado.





'MISIVAS DEL TERROR', UNA RADIOGRAFÍA DE LA EXTORSIÓN DE ETA

PÁGINAS 26-27

Los autores de 'Misivas del terror' piden que se reconozca el daño que causó la extorsión

Reclaman que el entorno de la izquierda abertzale, "que fue cómplice", realice un reconocimiento público expreso

▲ Javier Núñez

BILBAO —"Este estudio tiene que servir para la rehabilitación de la figura de las víctimas, para el reconocimiento social de su sufrimiento, y para clarificar responsabilidades, porque el sector que apoyó la violencia y las prácticas de extorsión que se generalizaron tiene una responsabilidad especial a la que debe hacer frente, y tiene que haber un reconocimiento público explícito del daño causado en este terreno". Este es quizás el principal argumento por el que el Centro de Ética Aplicada-CEA de la Universidad de Deusto ha publicado el libro *Misivas del terror*.

Fruto del trabajo realizado durante tres años, el equipo coordinado por la politóloga Izaskun Sáez de la Fuente, y en el que están integrados Jesús Prieto, Xabier Etxeberria y Galo Bilbao, recoge en este estudio 66 testimonios y 140 cuestionarios online de personas las que ETA chantajeó con el denominado *impuesto revolucionario*. La mayor parte de estos testimonios corresponden a empresarios que se negaron a someterse a las demandas de la organización armada y pagaron por ello, en buena parte de los casos, tanto con el exilio interior (tener que abandonar su pueblo para irse a otro municipio) como exterior (tener que abandonar Euskadi).

Sáez de la Fuente aseguró ayer durante la presentación del libro que, a medida que iban recogiendo los testimonios de los extorsionados, aumentaba su compromiso por dar cuenta del sufrimiento que habían padecido estas personas. De este modo, a su juicio, este trabajo debe servir para sacar a la luz una de las dimensiones de la actuación de ETA que ha quedado más oscurecida ante el resto de actos violentos de la ban-

da, y para reconocer a las más de 10.000 víctimas de la extorsión y colocharlas en el mismo plano de igualdad que otras víctimas de la banda. "Ese reconocimiento debe suponer, en primer lugar, hacer memoria y que esa memoria no solo sirva para reconocer a las víctimas sus derechos, sino al mismo tiempo para regenerar la convivencia ciudadana", señaló Sáez de la Fuente.

Y es que, según aseguró la coordinadora de este trabajo, algunas ví-

"Ese sector que ha sido cómplice activo de la victimización de miles de personas tiene una especial responsabilidad que debe afrontar"

IZASKUN SÁEZ DE LA FUENTE
Coordinadora de *"Misivas del terror"*

timas o sus familiares más próximos "sufrieron trastornos psicológicos temporales o incluso crónicos".

RESPONSABILIDAD Además, este libro sirve también para poner el acento en aquellos que se pueden considerar corresponsables de estos hechos, más allá de los propios miembros de ETA. Así, Sáez de la Fuente puso el acento en el entorno de la izquierda abertzale. "El entorno de la autodenominada izquierda abertzale y su van-

guardia juvenil, que no es poco numerosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar", afirmó.

Por ello, señaló que "ese sector que ha sido cómplice activo de la victimización de miles de personas tiene una especial responsabilidad a la que debe enfrentarse si verdaderamente quie-



Izaskun Sáez de la Fuente, coordinadora del trabajo, y Javier Arellano, director del Centro de Ética Aplicada de Deusto. Foto: J. M. Martínez



re favorecer la restitución de la identidad cívica y la regeneración de la democracia".

Ante un estudio de esta naturaleza, Sáez de la Fuente aseguró que las víctimas se posicionan de una forma plural. "Unas aún tienen miedo de lo que pueda suceder y dudan de la idoneidad de abrir viejas heridas, mientras que otras, en cambio, abogan por contribuir a generar las condiciones para que se garanticen sus derechos y, sobre todo, para impulsar ese principio de nunca más se vuelva a repetir la barbarie cometida", afirmó. Dos lógicas diferentes para enfrentarse a un mismo problema, pero que a juicio de la politóloga "se superponen en un mismo testimonio". Hizo también una mención especial a aquellos grupos que a partir de la década de los 90 se enfrentaron a esta dinámica de extorsión, "especialmente Gesto por la Paz y el lazo azul, que lideraron los diversos tipos de movilización a favor de los secuestreados, la mayoría de ellos relacionados con el mundo empresarial". ●

LA EXTORSIÓN

● **10.000 afectados.** Según explicó Sáez de la Fuente, se calcula que alrededor de 10.000 personas sufrieron la extorsión de ETA. La mayor parte de ellos empresarios, pero también pequeños comerciantes y profesionales liberales.

● **Sus inicios.** En los años 60 ETA pidió la "colaboración" económica a algunos pequeños empresarios que podían ser afines a la causa. En los 70 el secuestro era una vía de financiación de la organización armada, que posteriormente se decantó por el 'impuesto revolucionario', algo que duró hasta que la banda puso fin a su actividad.

● **Dinero recaudado.** Aunque Sáez de la Fuente dejó claro que no era un aspecto importante del estudio realizado, y sin poder determinar una cantidad, según esta politóloga, el 'impuesto revolucionario' sirvió para que ETA pudiera autofinanciarse a lo largo de sus cinco décadas de existencia.



Axertuz

Enrique Santarén

La doble corrupción de la extorsión

Las víctimas de las cartas de ETA merecen reconocimiento y quienes se beneficiaron deben admitirlo públicamente

La extorsión practicada por ETA a empresarios, directivos y profesionales vascos –el mal llamado *impuesto revolucionario*– ha tenido múltiples consecuencias de carácter personal y familiar, social, ético, económico y político. La amenaza directa a través de esas *mísivas del terror* de las que habla el libro del Centro de Ética Aplicada de la Universidad de Deusto ha supuesto mucho sufrimiento para las víctimas –más de diez mil, según las estimaciones– y su entorno más cercano, una importante pérdida de dignidad en sectores sociales de Euskadi y graves perjuicios económicos públicos y privados. Aunque, por supuesto, el mayor daño ha sido la pérdida de vidas humanas –muchos empresarios fueron asesinados por no pagar y como aviso ejemplarizante para los demás–, el sistema de extorsión produjo también una herida moral irreversible. Aun así, fueron muchos los extorsionados que se negaron a pagar, incluso –contra lo que se cree– más de los que cedieron. El sufrimiento de unos y otros –todos víctimas, pagasen o no–

merece el reconocimiento de toda la sociedad vasca. Y también la asunción de responsabilidades por parte de quienes practicaron la extorsión, la apoyaron o jalearon o se aprovecharon, de una u otra forma, de ella.

Una de las mayores expresiones de indignidad que vivimos en Euskadi fueron aquellas consignas gritadas o escritas del tipo “Aldaya ordaindu” o “Paga lo que debes”. Consignas públicas y que merecen, también, un reconocimiento público del daño que causaron.



Ahora –esta misma semana– estamos viendo las consecuencias de las prácticas presuntamente corruptas que utilizaban algunos partidos políticos para sus propios intereses. La extorsión de ETA era un sistema criminal corrupto que financió el terror y el asesinato y hubo un sector social que lo amparó y se benefició políticamente de ello. Un sector que ahora señala con el dedo lo que legítimamente considera violaciones de los derechos humanos pero calla o minimiza otras. Eso también es corrupción, doble corrupción. ●

Los autores de 'Misivas del terror' piden reconocer el daño causado por la extorsión

Reclaman que quienes sufrieron el 'impuesto revolucionario' sean puestos al mismo nivel que el resto de víctimas de ETA

▲ Javier Núñez

BILBAO – "Este estudio tiene que servir para la rehabilitación de la figura de las víctimas, para el reconocimiento social de su sufrimiento, y para clarificar responsabilidades, porque el sector que apoyó la violencia y las prácticas de extorsión que se generalizaron tiene una responsabilidad especial a la que debe hacer frente, y tiene que haber un reconocimiento público explícito del daño causado en este terreno". Este es quizás el principal argumento por el que el Centro de Ética Aplicada-CEA de la Universidad de Deusto ha publicado el libro *Misivas del terror*.

Fruto del trabajo realizado durante tres años, el equipo coordinado por la politóloga Izaskun Sáez de la Fuente recoge en este estudio 66 testimonios y 140 cuestionarios *on line* de personas las que ETA chantajeó con el denominado *impuesto revolucionario*. La mayor parte de estos testimonios son de empresarios que se negaron a pagar y que tuvieron que abandonar su pueblo para irse a otro municipio o salir de Euskadi.

Sáez de la Fuente aseguró durante la presentación del libro que a medida que iban recogiendo los testimonios de los extorsionados aumentaba su compromiso por dar cuenta del sufrimiento que habían padecido estas personas.

De este modo, a su juicio, este trabajo debe servir para sacar a la luz una de las dimensiones de la violencia de ETA que ha quedado más oscurecida ante el resto de actos violentos de la banda, y para reconocer a las más de 10.000 víctimas de la extorsión y colocarlas en el mismo plano de igualdad que otras víctimas



Sáez de la Fuente, coordinadora del trabajo, y Arellano, director del Centro de Ética de Deusto. Foto: J.M. Martínez

de la banda. "Ese reconocimiento debe suponer, en primer lugar, hacer memoria y que esa memoria no solo sirva para reconocer a las víctimas sus derechos, sino al mismo tiempo para regenerar la convivencia ciudadana", aseguró Sáez de la Fuente. Y es que, según precisó la coordinadora de este trabajo, algunas víctimas o sus familiares más próximos "sufrieron trastornos psicológicos

temporales o incluso crónicos".

RESPONSABILIDAD Además, este libro sirve también para poner el acento en aquellos que se pueden considerar corresponsables de estos hechos, más allá de los propios miembros de ETA. Así, Sáez de la Fuente puso en el acento en el entorno de la izquierda abertzale, "que jaleó a los victimarios y legitimó y

contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese".

Ante un estudio de esta naturaleza, Sáez de la Fuente aseguró que las víctimas se posicionan de una forma plural. "Unas aún tienen miedo de lo que pueda suceder y dudan de la idoneidad de abrir viejas heridas, mientras que otras, en cambio, abogan por contribuir a generar las condiciones para que se garanticen sus

derechos y, sobre todo, para impulsar ese principio de nunca más que vuelve a repetir la barbarie cometida", afirmó.

Sáez de la Fuente hizo también una mención especial a aquellos grupos que a partir de la década de los 90 se enfrentaron a esta dinámica de extorsión, "especialmente Gestor por la Paz y el lazo azul". ●

LA EXTORSIÓN

● **10.000 afectados.** Según explicó Sáez de la Fuente se calcula que alrededor de 10.000 personas sufrieron la extorsión de ETA. La mayor parte de ellos empresarios, pero también pequeños comerciantes y profesionales liberales.

● **Cuando comenzó.** En los años 60 ETA pidió la "colaboración" económica a algunos pequeños empresarios que podían ser afines a la causa. En los 70 el secuestro era una vía de financiación de la organización armada que posteriormente se decantó por el 'impuesto revolucionario', algo que duró hasta que la banda puso fin a su actividad.

● **Dinero recaudado.** Aunque Sáez de la Fuente dejó claro que no era uno aspecto importantes del estudio realizado, y sin poder determinar una cantidad, según esta politóloga, el 'impuesto revolucionario' sirvió para que ETA pudiera autofinanciarse a lo largo de sus cinco décadas de existencia.



10.000

ETA-K ESTORTSIO EGINDAKO ENPRESARIAK

Deustuko Unibertsitateko Etika Aplikatuko Zentroak argitara emandako liburu baten arabera, 10.000 dira ETA erakundeak bere sorreratik estortsio egindako enpresariak. Ikerketaren egileek nabarmendu dute estortsio horiek ezker abertzalearen «konplizitatearekin» egin zirela, eta egindako mina «jendaurrean aitortu» beharko luketela horregatik. *Misivas del terror* (Terrorearen gutunak) izena du liburuak, eta estortsionatuak ETAren gainontzeko biktimekin parekatzeko eskatzen du.



Aztertuz

Enrique Santarén

La doble corrupción de la extorsión

Las víctimas de las cartas de ETA merecen reconocimiento y quienes se beneficiaron deben admitirlo públicamente

La extorsión practicada por ETA a empresarios, directivos y profesionales vascos –el mal llamado *impuesto revolucionario*– ha tenido múltiples consecuencias de carácter personal y familiar, social, ético, económico y político. La amenaza directa a través de esas *misivas del terror* de las que habla el libro del Centro de Ética Aplicada de la Universidad de Deusto ha supuesto mucho sufrimiento para las víctimas –más de 10.000, según las estimaciones– y su entorno más cercano, una importante pérdida de dignidad en sectores sociales de Euskadi y graves perjuicios económicos públicos y privados. Aunque, por supuesto, el mayor daño ha sido la pérdida de vidas humanas –muchos empresarios

fueron asesinados por no pagar y como aviso ejemplarizante para los demás–, el sistema de extorsión produjo también una herida moral irreversible. Aun así, fueron muchos los extorsionados que se negaron a pagar, incluso –contra lo que se cree– más de los que cedieron. El sufrimiento de unos y otros –todos víctimas, pagasen o no– merece el reconocimiento de toda la sociedad vasca. Y también la asunción de responsabilidades por parte de quienes practicaron la extorsión, la apoyaron o jalieron o se aprovecharon, de una u otra forma, de ella. Una de las mayores expresiones de indignidad que vivimos en Euskadi fueron aquellas consignas gritadas o escritas del tipo

Aldaya ordaindu o paga lo que debes. Consignas públicas y que merecen, también, un reconocimiento público del daño que causaron.

Ahora –esta misma semana– estamos viendo las consecuencias de las prácticas presuntamente corruptas que utilizaban algunos partidos políticos para sus propios intereses. La extorsión de ETA era un sistema criminal corrupto que financió el terror y el asesinato y hubo un sector social que lo amparó y se benefició políticamente de ello. Un sector que ahora señala con el dedo lo que legítimamente considera violaciones de los derechos humanos pero calla o minimiza otras. Eso también es corrupción, doble corrupción. ●

Los autores de 'Misivas del terror' piden reconocer el daño de la extorsión

PÁGINAS 14-15

Los autores de 'Misivas del terror' piden reconocer el daño causado por la extorsión

Reclaman que el entorno de la izquierda abertzale, "que fue cómplice", realice un reconocimiento público expreso

▲ **Javier Núñez**

BILBAO—"Este estudio tiene que servir para la rehabilitación de la figura de las víctimas, para el reconocimiento social de su sufrimiento, y para clarificar responsabilidades, porque el sector que apoyó la violencia y las prácticas de extorsión que se generalizaron tiene una responsabilidad especial a la que debe hacer frente, y tiene que haber un reconocimiento público explícito del daño causado en este terreno". Este es quizás el principal argumento por el que el Centro de Ética Aplicada-CEA de la Universidad de Deusto ha publicado el libro *Misivas del terror*.

Fruto del trabajo realizado durante tres años, el equipo coordinado por la politóloga Izaskun Sáez de la Fuente, y en el que están integrados Jesús Prieto, Xabier Etxeberria y Galo Bilbao, recoge en este estudio 66 testimonios y 140 cuestionarios online de personas a las que

ETA chantajeó con el denominado *impuesto revolucionario*. La mayor parte de estos testimonios corresponden a empresarios que se negaron a someterse a las demandas de la organización armada y pagaron por ello, en buena parte de los casos, tanto con el exilio interior (tener que abandonar su pueblo para irse a otro municipio) como exterior (tener que abandonar Euskadi).

Sáez de la Fuente aseguró ayer durante la presentación del libro que, a medida que iban recogiendo los testimonios de los extorsionados, aumentaba su compromiso por dar cuenta del sufrimiento que habían padecido estas personas. De este modo, a su juicio, este trabajo debe servir para sacar a la luz una de las dimensiones de la actuación de ETA que ha quedado más oscurecida ante el resto de actos violentos de la organización armada, y para reconocer a las más de 10.000

víctimas de la extorsión y colocarlas en el mismo plano de igualdad que otras víctimas de ETA. "Ese reconocimiento debe suponer, en primer lugar, hacer memoria y que esa memoria no solo sirva para reconocer a las víctimas sus derechos, sino al mismo tiempo para regenerar la convivencia ciudadana", señaló Sáez de la Fuente.

Y es que, según aseguró la coordinadora de este trabajo, algunas víctimas o sus familiares más próximos

"sufrieron trastornos psicológicos temporales o incluso crónicos".

RESPONSABILIDAD Además, este libro sirve para poner el acento en aquellos que se pueden considerar responsables de estos hechos, más allá de los propios miembros de ETA. Así, Sáez de la Fuente puso el acento en el entorno de la izquierda abertzale. "El entorno de la autodenominada izquierda abertzale y su vanguardia juvenil, que no es poco numerosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar", afirmó.

Por ello, señaló que "ese sector que ha sido cómplice activo de la victimización de miles de personas tiene una especial responsabilidad a la que debe enfrentarse si verdaderamente quiere favorecer la restitución de la identidad cívica y la

regeneración de la democracia".

Ante un estudio de esta naturaleza, Sáez de la Fuente aseguró que las víctimas se posicionan de una forma plural. "Unas aún tienen miedo de lo que pueda suceder y dudan de la idoneidad de abrir viejas heridas, mientras que otras, en cambio, abogan por contribuir a generar las condiciones para que se garanticen sus derechos y, sobre todo, para impulsar ese principio de que nunca más se vuelve a repetir la barbarie cometida", afirmó. Dos lógicas diferentes para enfrentarse a un mismo problema, pero que a juicio de la politóloga "se superponen en un mismo testimonio". Hizo también una mención especial a aquellos grupos que a partir de la década de los 90 se enfrentaron a esta dinámica de extorsión, "especialmente Gesto por la Paz y el lazo azul, que lideraron los diversos tipos de movilización a favor de los secuestros, la mayoría de ellos relacionados con el mundo empresarial". ●

LA EXTORSIÓN

- **10.000 afectados.** Según explicó Sáez de la Fuente, se calcula que alrededor de 10.000 personas sufrieron la extorsión de ETA. La mayor parte de ellos empresarios, pero también pequeños comerciantes y profesionales liberales.
- **Sus inicios.** En los años 60 ETA pidió la "colaboración" económica a algunos pequeños empresarios que podían ser afines a la causa. En los 70 el secuestro era una vía de financiación de la organización armada, que posteriormente se decantó por el *impuesto revolucionario*, algo que duró hasta que la banda puso fin a su actividad.
- **Dinero recaudado.** Aunque Sáez de la Fuente dejó claro que no era un aspecto importante del estudio realizado, y sin poder determinar una cantidad, según esta politóloga, el *impuesto revolucionario* sirvió para que ETA pudiera autofinanciarse a lo largo de sus cinco décadas de existencia.



Izaskun Sáez de la Fuente, coordinadora del trabajo, y Javier Arellano, director del Centro de Ética Aplicada de Deusto. Foto: J.M. Martínez



TERRORISMO Denuncian que se llevó a cabo con la “complicidad” de la izquierda abertzale

ETA llegó a extorsionar a unos 10.000 empresarios

‘MISIVAS DEL TERROR’ El informe, publicado por Deusto, busca contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje terrorista

BILBAO. EFE | La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la “complicidad” de la izquierda abertzale, que debe hacer un “reconocimiento público explícito del daño causado”, según los autores de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado *Misivas del terror*, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se “heredaron” y “pasaron de padres a hijos”, hijos menores de empresarios que recibieron cartas, o incluso quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a “salir de la oficina por el tejado”.

La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, que presentó el libro en una conferencia de prensa, explicó que se trata de un estudio “en profundidad de una de las vertientes de la



La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, durante la rueda de prensa. EFE

violencia de ETA que ha quedado más oscura y que servía para el mantenimiento de la propia actividad terrorista”.

Señaló que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud “indiferente y públicamente distante” hacia las víctimas de la extorsión, y que no reaccionó hasta la década de

merosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar”. “Ese sector que ha sido cómplice activo de la victimización de miles de personas tiene una especial responsabilidad a la que debe enfrentarse si verdaderamente quiere favorecer la restitución de la identidad cívica y la regeneración de la democracia”, añadió.

La investigadora explicó que la extorsión de ETA, desde que a mediados de los años 70 se acuñó el término “impuesto revolucionario”, se prolongó durante tanto tiempo porque hubo un “caldo de cultivo” para su “justificación social”.

El trabajo alude a una “perversion del lenguaje” en el que ETA y “su amplia red de informadores, delatores y colaboradores” decidían “qué palabras utilizar y qué sentido debían revestir para legitimar la extorsión”. “De ahí su insistencia en que ETA no secuestraba sino que *recluía a los enemigos en la cárcel del pueblo*, no asesinaba sino que *ejecutaba una condena*, y no extorsionaba, solo exigía el *impuesto revolucionario para contribuir a la liberación de Euskal Herria*”, añadió.

los años 90, con las concentraciones de Gesto por la Paz e iniciativas como el lazo azul contra los secuestros. Sin embargo, según Sáez de la Fuente, “no toda la sociedad fue igualmente culpable de lo sucedido”. “El entorno de la autodenominada izquierda abertzale -destacó- y su vanguardia juvenil, que no es nu-



La izquierda abertzale fue «cómplice» de la extorsión de ETA

BILBAO. La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la «complicidad» de la izquierda abertzale, que debe hacer un «reconocimiento público explícito del daño causado», según los autores de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista. El libro, presentado ayer y titulado 'Misisvas del terror', ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la «rehabilitación moral» de las víctimas. El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas, plasma situaciones que se vivieron, como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que «pasaron de padres a hijos», hijos menores de empresarios que recibieron cartas o incluso quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, llegaba a «salir de la oficina por el tejado».

La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente explicó que se trata de un estudio «en profundidad de una de las vertientes de la violencia de ETA».

EFE



TERRORISMO Denuncian que se llevó a cabo con la “complicidad” de la izquierda abertzale

ETA llegó a extorsionar a unos 10.000 empresarios

‘MISIVAS DEL TERROR’ El informe, publicado por Deusto, busca contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje terrorista

BILBAO. EFE | La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la “complicidad” de la izquierda abertzale, que debe hacer un “reconocimiento público explícito del daño causado”, según los autores de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado *Misivas del terror*, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se “heredaron” y “pasaron de padres a hijos”, hijos menores de empresarios que recibieron cartas, o incluso quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a “salir de la oficina por el tejado”.

La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, que presentó el libro en una conferencia de prensa, explicó que se trata de un estudio “en profundidad de una de las vertientes de la



La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, durante la rueda de prensa. EFE

violencia de ETA que ha quedado más oscura y que servía para el mantenimiento de la propia actividad terrorista”.

Señaló que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud “indiferente y públicamente distante” hacia las víctimas de la extorsión, y que no reaccionó hasta la década de

merosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar”. “Ese sector que ha sido cómplice activo de la victimización de miles de personas tiene una especial responsabilidad a la que debe enfrentarse si verdaderamente quiere favorecer la restitución de la identidad cívica y la regeneración de la democracia”, añadió.

La investigadora explicó que la extorsión de ETA, desde que a mediados de los años 70 se acuñó el término “impuesto revolucionario”, se prolongó durante tanto tiempo porque hubo un “caldo de cultivo” para su “justificación social”.

El trabajo alude a una “perversión del lenguaje” en el que ETA y “su amplia red de informadores, delatores y colaboradores” decidían “qué palabras utilizar y qué sentido debían revestir para legitimar la extorsión”. “De ahí su insistencia en que ETA no secuestraba sino que *recluía a los enemigos en la cárcel del pueblo*, no asesinaba sino que *ejecutaba una condena*, y no extorsionaba, solo exigía el *impuesto revolucionario para contribuir a la liberación de Euskal Herria*”, añadió.



TERRORISMO Denuncian que se llevó a cabo con la “complicidad” de la izquierda abertzale

ETA llegó a extorsionar a unos 10.000 empresarios

‘MISIVAS DEL TERROR’ El informe, publicado por Deusto, busca contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje terrorista

BILBAO. EFE | La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la “complicidad” de la izquierda abertzale, que debe hacer un “reconocimiento público explícito del daño causado”, según los autores de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado *Misivas del terror*, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se “heredaron” y “pasaron de padres a hijos”, hijos menores de empresarios que recibieron cartas, o incluso quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a “salir de la oficina por el tejado”.

La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, que presentó el libro en una conferencia de prensa, explicó que se trata de un estudio “en profundidad de una de las vertientes de la



La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, durante la rueda de prensa. EFE

violencia de ETA que ha quedado más oscura y que servía para el mantenimiento de la propia actividad terrorista”.

Señaló que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud “indiferente y públicamente distante” hacia las víctimas de la extorsión, y que no reaccionó hasta la década de

los años 90, con las concentraciones de Gesto por la Paz e iniciativas como el lazo azul contra los secuestros. Sin embargo, según Sáez de la Fuente, “no toda la sociedad fue igualmente culpable de lo sucedido”. “El entorno de la autodenominada izquierda abertzale -destacó- y su vanguardia juvenil, que no es nu-

merosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar”. “Ese sector que ha sido cómplice activo de la victimización de miles de personas tiene una especial responsabilidad a la que debe enfrentarse si verdaderamente quiere favorecer la restitución de la identidad cívica y la regeneración de la democracia”, añadió.

La investigadora explicó que la extorsión de ETA, desde que a mediados de los años 70 se acuñó el término “impuesto revolucionario”, se prolongó durante tanto tiempo porque hubo un “caldo de cultivo” para su “justificación social”.

El trabajo alude a una “perversión del lenguaje” en el que ETA y “su amplia red de informadores, delatores y colaboradores” decidían “qué palabras utilizar y qué sentido debían revestir para legitimar la extorsión”. “De ahí su insistencia en que ETA no secuestraba sino que *recluía a los enemigos en la cárcel del pueblo*, no asesinaba sino que *ejecutaba una condena*, y no extorsionaba, solo exigía el *impuesto revolucionario para contribuir a la liberación de Euskal Herria*”, añadió.



La red de extorsión de ETA a los empresarios se extendió sobre 10.000 víctimas

● Investigadores de Deusto aseguran que la sociedad vasca se mostró indiferente y distante

Efe BILBAO

La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la “complicidad” de la izquierda *abertzale*, que debe hacer un “reconocimiento público explícito del daño causado”, según los autores

de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado *Misivas del terror*, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron, como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se “heredaron” y “pasaron de padres a hijos”, hijos menores de empre-

sarios que recibieron cartas o, incluso, quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a “salir de la oficina por el tejado”.

La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, que presentó el libro en una conferencia de prensa, explicó que se trata de un estudio “en profundidad de una de las vertientes de la violencia de ETA que

El informe considera que la banda contó con la complicidad de la izquierda ‘abertzale’

ha quedado más oscura y que servía para el mantenimiento de la propia actividad terrorista”.

Señaló que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud “indiferente y públicamente distante” hacia las víctimas de la extorsión, y que no reaccionó hasta la década de los años 90, con las concentraciones de Gesto por la Paz e iniciativas como el lazo azul contra los secuestros.

Sin embargo, según Sáez de la Fuente, “no toda la sociedad fue igualmente culpable de lo sucedido. El entorno de la autodenominada izquierda *abertzale* –destacó– y su vanguardia juvenil, que no es numerosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios, y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar”.

La investigadora explicó que el llamado *impuesto revolucionario* se prolongó desde los años 70 porque hubo un “caldo de cultivo” para su “justificación social”.



La red de extorsión de ETA a los empresarios se extendió sobre 10.000 víctimas

● Investigadores de Deusto aseguran que la sociedad vasca se mostró indiferente y distante

Efe BILBAO

La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la “complicidad” de la izquierda *abertzale*, que debe hacer un “reconocimiento público explícito del daño causado”, según los autores

de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado *Misivas del terror*, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron, como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se “heredaron” y “pasaron de padres a hijos”, hijos menores de empre-

sarios que recibieron cartas o, incluso, quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a “salir de la oficina por el tejado”.

La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, que presentó el libro en una conferencia de prensa, explicó que se trata de un estudio “en profundidad de una de las vertientes de la violencia de ETA que

El informe considera que la banda contó con la complicidad de la izquierda ‘abertzale’

ha quedado más oscura y que servía para el mantenimiento de la propia actividad terrorista”.

Señaló que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud “indiferente y públicamente distante” hacia las víctimas de la extorsión, y que no reaccionó hasta la década de los años 90, con las concentraciones de Gesto por la Paz e iniciativas como el lazo azul contra los secuestros.

Sin embargo, según Sáez de la Fuente, “no toda la sociedad fue igualmente culpable de lo sucedido. El entorno de la autodenominada izquierda *abertzale* –destacó– y su vanguardia juvenil, que no es numerosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios, y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar”.

La investigadora explicó que el llamado *impuesto revolucionario* se prolongó desde los años 70 porque hubo un “caldo de cultivo” para su “justificación social”.



ETA llegó a extorsionar a unos 10.000 empresarios

“MISIVAS DEL TERROR” El informe, publicado por Deusto, busca contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje terrorista

BILBAO. EFE | La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la “complicidad” de la izquierda abertzale, que debe hacer un “reconocimiento público explícito del daño causado”, según los autores de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado *Misivas del terror*, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se “heredaron” y “pasaron de padres a hijos”, hijos menores de empresarios que recibieron cartas, o incluso quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a “salir de la oficina por el tejado”.

La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, que presentó el libro en una conferencia de prensa, explicó que se trata de un estudio “en profundidad de una de las vertientes de la



La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, durante la rueda de prensa. EFE

violencia de ETA que ha quedado más oscura y que servía para el mantenimiento de la propia actividad terrorista”.

Señaló que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud “indiferente y públicamente distante” hacia las víctimas de la extorsión, y que no reaccionó hasta la década de

los años 90, con las concentraciones de Gesto por la Paz e iniciativas como el lazo azul contra los secuestros. Sin embargo, según Sáez de la Fuente, “no toda la sociedad fue igualmente culpable de lo sucedido”. “El entorno de la autodenominada izquierda abertzale -destacó- y su vanguardia juvenil, que no es nu-

merosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar”. “Ese sector que ha sido cómplice activo de la victimización de miles de personas tiene una especial responsabilidad a la que debe enfrentarse si verdaderamente quiere favorecer la restitución de la identidad cívica y la regeneración de la democracia”, añadió.

La investigadora explicó que la extorsión de ETA, desde que a mediados de los años 70 se acuñó el término “impuesto revolucionario”, se prolongó durante tanto tiempo porque hubo un “caldo de cultivo” para su “justificación social”.

El trabajo alude a una “perversión del lenguaje” en el que ETA y “su amplia red de informadores, delatores y colaboradores” decidían “qué palabras utilizar y qué sentido debían revestir para legitimar la extorsión”. “De ahí su insistencia en que ETA no secuestraba sino que *recluía a los enemigos en la cárcel del pueblo*, no asesinaba sino que *ejecutaba una condena*, y no extorsionaba, solo exigía el *impuesto revolucionario para contribuir a la liberación de Euskal Herria*”, añadió.



La red de extorsión de ETA a los empresarios se extendió sobre 10.000 víctimas

● Investigadores de Deusto aseguran que la sociedad vasca se mostró indiferente y distante

Efe BILBAO

La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la “complicidad” de la izquierda *abertzale*, que debe hacer un “reconocimiento público explícito del daño causado”, según los autores

de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado *Misivas del terror*, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron, como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se “heredaron” y “pasaron de padres a hijos”, hijos menores de empre-

sarios que recibieron cartas o, incluso, quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a “salir de la oficina por el tejado”.

La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, que presentó el libro en una conferencia de prensa, explicó que se trata de un estudio “en profundidad de una de las vertientes de la violencia de ETA que

El informe considera que la banda contó con la complicidad de la izquierda ‘abertzale’

ha quedado más oscura y que servía para el mantenimiento de la propia actividad terrorista”.

Señaló que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud “indiferente y públicamente distante” hacia las víctimas de la extorsión, y que no reaccionó hasta la década de los años 90, con las concentraciones de Gesto por la Paz e iniciativas como el lazo azul contra los secuestros.

Sin embargo, según Sáez de la Fuente, “no toda la sociedad fue igualmente culpable de lo sucedido. El entorno de la autodenominada izquierda *abertzale* –destacó– y su vanguardia juvenil, que no es numerosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios, y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar”.

La investigadora explicó que el llamado *impuesto revolucionario* se prolongó desde los años 70 porque hubo un “caldo de cultivo” para su “justificación social”.



22•



ESPAÑA

ETA extorsionó a 10.000 personas
y la izquierda abertzale fue
«cómplice»



TERRORISMO

ETA extorsionó a 10.000 personas y la izquierda abertzale fue «cómplice»

El libro, titulado 'Misivas del terror', fue elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto y fue presentado por la socióloga Izaskun Sáez de la Fuente

EFE / BILBAO

La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la «complicidad» de la izquierda abertzale, que debe hacer un «reconocimiento público explícito del daño causado», según los autores de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista. El libro, presentado anteayer y titulado «Misivas del terror», ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la «rehabilitación moral» de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se «heredaron» y «pasaron de padres a hijos», hijos menores de empresarios que recibieron cartas, o incluso quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a «salir de la oficina por el tejado». La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, que ha presentado el libro en una conferencia de prensa, ha explicado que se trata de un estudio «en profundidad de una de las vertientes de la violencia de ETA que ha quedado más oscura y que servía para el mantenimiento de la propia actividad terrorista». Ha señalado que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud «indiferente y públicamente distante» hacia las víctimas de la extorsión,



La escritora del libro y socióloga Izaskun Sáez de la Fuente. / LUIS TEJIDO

y que no reaccionó hasta la década de los años 90, con las concentraciones de Gesto por la Paz e iniciativas como el lazo azul contra los secuestros. Sin embargo, según Sáez de la Fuente, «no toda la sociedad fue igualmente culpable de lo sucedido».

«El entorno de la autodenominada izquierda abertzale -ha destacado- y su vanguardia juvenil, que no es numerosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no

se podía cuestionar». Ha señalado que «ese sector que ha sido cómplice activo de la victimización de miles de personas tiene una especial responsabilidad a la que debe enfrentarse si verdaderamente quiere favorecer la restitución de la identidad cívica y la regeneración de la democracia». La investigadora ha explicado que la extorsión de ETA, desde que a mediados de los años 70 se acuñó el término «impuesto revolucionario», se prolongó durante tanto tiempo porque hubo un «caldo de cultivo» para su «justificación social». El trabajo alude a una «perversion del lenguaje» en el que ETA

y «su amplia red de informadores, delatores y colaboradores» decidían «qué palabras utilizar y qué sentido debían revestir para legitimar la extorsión». «De ahí su insistencia en que ETA no secuestraba sino que 'recluía a los enemigos en la cárcel del pueblo', no asesinaba sino que 'ejecutaba una condena', y no extorsionaba, solo 'exigía el impuesto revolucionario para contribuir a la liberación de Euskal Herria」, ha añadido. El fenómeno también se prolongó en el tiempo, a juicio de los investigadores, porque hubo una «estrategia de privatización del chantaje», a la que contribuía tanto la organización terrorista como los propios empresarios extorsionados. La mayoría de los empresarios mantuvieron el asunto en privado, por miedo y para no preocupar a sus familias, aunque, cuando llegaba la segunda o tercera carta de ETA, o incluso cuando la misiva se enviaba a «hijos menores», ya «no había más bemoles» que contarla a los más allegados. El estudio refleja que los «tentáculos del terror» alcanzaban a grandes empresas, pymes y a «pequeños negocios instalados en aquellos municipios dominados por el control del entorno radical y sus prácticas de microextorsión mafiosa, en un mal llamado terrorismo de baja intensidad». Al hablar de las consecuencias de la extorsión, el trabajo expone que «algunas víctimas y sus familiares más próximos sufrieron trastornos psicológicos temporales o incluso crónicos» y la mayoría padeció «fueras tendencias hacia el retramiento social» y una «limitación severa de su libertad».



La red de extorsión de ETA a los empresarios se extendió sobre 10.000 víctimas

● Investigadores de Deusto aseguran que la sociedad vasca se mostró indiferente y distante

Efe BILBAO

La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la "complicidad" de la izquierda *abertzale*, que debe hacer un "reconocimiento público explícito del daño causado", según los autores

de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado *Misivas del terror*, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la "rehabilitación moral" de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron, como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se "heredaron" y "pasaron de padres a hijos", hijos menores de empre-

sarios que recibieron cartas o, incluso, quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a "salir de la oficina por el tejado".

La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, que presentó el libro en una conferencia de prensa, explicó que se trata de un estudio "en profundidad de una de las vertientes de la violencia de ETA que

El informe considera que la banda contó con la complicidad de la izquierda 'abertzale'

ha quedado más oscura y que servía para el mantenimiento de la propia actividad terrorista".

Señaló que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud "indiferente y públicamente distante" hacia las víctimas de la extorsión, y que no reaccionó hasta la década de los años 90, con las concentraciones de Gesto por la Paz e iniciativas como el lazo azul contra los secuestros.

Sin embargo, según Sáez de la Fuente, "no toda la sociedad fue igualmente culpable de lo sucedido. El entorno de la autodenominada izquierda *abertzale* –destacó– y su vanguardia juvenil, que no es numerosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios, y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar".

La investigadora explicó que el llamado *impuesto revolucionario* se prolongó desde los años 70 porque hubo un "caldo de cultivo" para su "justificación social".



La red de extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y la izquierda 'abertzale' fue cómplice

Efe MADRID

La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la "complicidad" de la izquierda *abertzale*, que debe hacer un "reconocimiento público explícito del daño causado", según los autores de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista. El

libro, presentado ayer y titulado *Misivas del terror*, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la "rehabilitación moral" de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vi-

vieron, como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se "heredaron" y "pasaron de padres a hijos", hijos menores de empresarios que recibieron cartas o, incluso, quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a "salir de la oficina por el tejado".

La socióloga Izaskun Sáez de la

Fuente, que presentó el libro en una conferencia de prensa, explicó que se trata de un estudio "en profundidad de una de las vertientes de la violencia de ETA que ha quedado más oscura".

Señaló que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud "indiferente y públicamente distante" hacia las víctimas de la ex-

torsión, y que no reaccionó hasta la década de los años 90, con las concentraciones de Gesto por la Paz e iniciativas como el lazo azul contra los secuestros.

Sin embargo, según Sáez de la Fuente, "no toda la sociedad fue igualmente culpable de lo sucedido. El entorno de la autodenominada izquierda *abertzale* –destacó– y su vanguardia juvenil, que no es numerosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios, y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi".



La red de extorsión de ETA a los empresarios se extendió sobre 10.000 víctimas

● Investigadores de Deusto aseguran que la sociedad vasca se mostró indiferente y distante

Efe BILBAO

La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la “complicidad” de la izquierda *abertzale*, que debe hacer un “reconocimiento público explícito del daño causado”, según los autores

de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado *Misivas del terror*, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron, como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se “heredaron” y “pasaron de padres a hijos”, hijos menores de empre-

sarios que recibieron cartas o, incluso, quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a “salir de la oficina por el tejado”.

La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, que presentó el libro en una conferencia de prensa, explicó que se trata de un estudio “en profundidad de una de las vertientes de la violencia de ETA que

El informe considera que la banda contó con la complicidad de la izquierda ‘abertzale’

ha quedado más oscura y que servía para el mantenimiento de la propia actividad terrorista”.

Señaló que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud “indiferente y públicamente distante” hacia las víctimas de la extorsión, y que no reaccionó hasta la década de los años 90, con las concentraciones de Gesto por la Paz e iniciativas como el lazo azul contra los secuestros.

Sin embargo, según Sáez de la Fuente, “no toda la sociedad fue igualmente culpable de lo sucedido. El entorno de la autodenominada izquierda *abertzale* –destacó– y su vanguardia juvenil, que no es numerosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios, y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar”.

La investigadora explicó que el llamado *impuesto revolucionario* se prolongó desde los años 70 porque hubo un “caldo de cultivo” para su “justificación social”.



ETA llegó a extorsionar a 10.000 empresarios

► Un informe de la Universidad de Deusto revela que muchas víctimas pasaban la amenaza de padres a hijos

EFE MADRID

■ La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la «complicidad» de la izquierda abertzale, que debe hacer un «reconocimiento público explícito del daño causado», según los autores de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado «Misivas del terror», ha sido elaborado por investigadores del

Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la «rehabilitación moral» de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

Testimonio de 66 víctimas

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se «heredaron» y «pasaron de padres a hijos», hijos menores de empresarios que recibieron cartas, o incluso quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a «salir de la oficina por el tejado».



ETA extorsionó a 10.000 personas y la izquierda abertzale fue "cómplice"

Informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda

EEF
Bilbao

La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la "complicidad" de la izquierda abertzale, que debe hacer un "reconocimiento público explícito del daño causado", según los autores de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado *Misivas del terror*, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la "rehabilitación moral" de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se "heredaron" y "pasaron de pa-

dres a hijos", hijos menores de empresarios que recibieron cartas, o incluso quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a "salir de la oficina por el tejado".

La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, que presentó el libro en una conferencia de prensa, explicó que se trata de un estudio "en profundidad de una de las vertientes de la violencia de ETA que ha quedado más oscura y que servía para el mantenimiento de la propia actividad terrorista".

Señaló que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud "indiferente y públicamente distante" hacia las víctimas de la extorsión, y que no reaccionó hasta la década de los años 90, con las concentraciones de Gesto por la Paz e iniciativas como el lazo azul contra los secuestros.

Sin embargo, según Sáez de la Fuente, "no toda la sociedad fue

igualmente culpable de lo sucedido".

"El entorno de la autodenominada izquierda abertzale -destacó- y su vanguardia juvenil, que no es numerosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar".

Señaló que "ese sector que ha sido cómplice activo de la victimización de miles de personas tiene una especial responsabilidad a la que debe enfrentarse si verdaderamente quiere favorecer la restitución de la identidad cívica y la regeneración de la democracia".

La investigadora dijo que la extorsión de ETA, desde que a mediados de los años 70 se acuñó el término "impuesto revolucionario", se prolongó durante tanto tiempo porque hubo un "caldo de cultivo" para su "justifi-

cación social". El trabajo alude a una "perversión del lenguaje" en el que ETA y "su amplia red de informadores, delatores y colaboradores" decidían "qué palabras utilizar y qué sentido debían revestir para legitimar la extorsión".

"De ahí su insistencia en que ETA no secuestraba sino que 'recluía a los enemigos en la cárcel del pueblo', no asesinaba sino que 'ejecutaba una condena', y no extorsionaba, solo 'exigía el impuesto revolucionario para contribuir a la liberación de Euskal Herria'", añadió.

El fenómeno también se prolongó en el tiempo, a juicio de los investigadores, porque hubo una "estrategia de privatización del chantaje", a la que contribuía tanto la organización terrorista como los propios empresarios extorsionados.

La mayoría de los empresarios mantuvieron el asunto en privado, por miedo y para no preocupar a sus familias.



La red de extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y la izquierda 'abertzale' fue cómplice

Efe Madrid

La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la "complicidad" de la izquierda *abertzale*, que debe hacer un "reconocimiento público explícito del daño causado", según los autores de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista. El

libro, presentado ayer y titulado *Misivas del terror*, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la "rehabilitación moral" de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vi-

vieron, como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se "heredaron" y "pasaron de padres a hijos", hijos menores de empresarios que recibieron cartas o, incluso, quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a "salir de la oficina por el tejado".

La socióloga Izaskun Sáez de la

Fuente, que presentó el libro en una conferencia de prensa, explicó que se trata de un estudio "en profundidad de una de las vertientes de la violencia de ETA que ha quedado más oscura".

Señaló que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud "indiferente y públicamente distante" hacia las víctimas de la extor-

tión, y que no reaccionó hasta la década de los años 90, con las concentraciones de Gesto por la Paz e iniciativas como el lazo azul contra los secuestros.

Sin embargo, según Sáez de la Fuente, "no toda la sociedad fue igualmente culpable de lo sucedido. El entorno de la autodenominada izquierda *abertzale* –destacó– y su vanguardia juvenil, que no es numerosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios, y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi".



La izquierda abertzale fue «cómplice» de la extorsión de ETA

BILBAO. La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la «complicidad» de la izquierda abertzale, que debe hacer un «reconocimiento público explícito del daño causado», según los autores de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista. El libro, presentado ayer y titulado 'Misivas del terror', ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la «rehabilitación moral» de las víctimas.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas, plasma situaciones que se vivieron, como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que «pasaron de padres a hijos», hijos menores de empresarios que recibieron cartas o incluso quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, llegaba a «salir de la oficina por el tejado».

EFE



La red de extorsión de ETA a los empresarios se extendió sobre 10.000 víctimas

● Investigadores de Deusto aseguran que la sociedad vasca se mostró indiferente y distante

Efe BILBAO

La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la “complicidad” de la izquierda *abertzale*, que debe hacer un “reconocimiento público explícito del daño causado”, según los autores

de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado *Misivas del terror*, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron, como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se “heredaron” y “pasaron de padres a hijos”, hijos menores de empre-

sarios que recibieron cartas o, incluso, quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a “salir de la oficina por el tejado”.

La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, que presentó el libro en una conferencia de prensa, explicó que se trata de un estudio “en profundidad de una de las vertientes del chantaje de ETA a los

empresarios

El informe considera que la banda contó con la complicidad de la izquierda ‘abertzale’

ha quedado más oscura y que servía para el mantenimiento de la propia actividad terrorista”.

Señaló que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud “indiferente y públicamente distante” hacia las víctimas de la extorsión, y que no reaccionó hasta la década de los años 90, con las concentraciones de Gesto por la Paz e iniciativas como el lazo azul contra los secuestros.

Sin embargo, según Sáez de la Fuente, “no toda la sociedad fue igualmente culpable de lo sucedido. El entorno de la autodenominada izquierda *abertzale* –destacó– y su vanguardia juvenil, que no es numerosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios, y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar”.

La investigadora explicó que el llamado *impuesto revolucionario* se prolongó desde los años 70 porque hubo un “caldo de cultivo” para su “justificación social”.



La red de extorsión de ETA a los empresarios se extendió sobre 10.000 víctimas

● Investigadores de Deusto aseguran que la sociedad vasca se mostró indiferente y distante

Efe BILBAO

La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la “complicidad” de la izquierda *abertzale*, que debe hacer un “reconocimiento público explícito del daño causado”, según los autores

de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado *Misivas del terror*, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron, como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se “heredaron” y “pasaron de padres a hijos”, hijos menores de empre-

sarios que recibieron cartas o, incluso, quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a “salir de la oficina por el tejado”.

La socióloga Izaskun Sáez de la Fuente, que presentó el libro en una conferencia de prensa, explicó que se trata de un estudio “en profundidad de una de las vertientes de la violencia de ETA que

El informe considera que la banda contó con la complicidad de la izquierda ‘abertzale’

ha quedado más oscura y que servía para el mantenimiento de la propia actividad terrorista”.

Señaló que el estudio pone de manifiesto que la sociedad vasca mantuvo en general una actitud “indiferente y públicamente distante” hacia las víctimas de la extorsión, y que no reaccionó hasta la década de los años 90, con las concentraciones de Gesto por la Paz e iniciativas como el lazo azul contra los secuestros.

Sin embargo, según Sáez de la Fuente, “no toda la sociedad fue igualmente culpable de lo sucedido. El entorno de la autodenominada izquierda *abertzale* –destacó– y su vanguardia juvenil, que no es numerosa ni socialmente despreciable, jaleó a los victimarios, y legitimó y contribuyó a que la dinámica de la extorsión se extendiese en los barrios y pueblos de Euskadi como una realidad autoevidente que no se podía cuestionar”.

La investigadora explicó que el llamado *impuesto revolucionario* se prolongó desde los años 70 porque hubo un “caldo de cultivo” para su “justificación social”.



PAÍS VASCO

Un libro sobre ETA detalla que la banda extorsionó a más de 10.000 personas

La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la «complacencia» de la izquierda abertzale, que debe hacer un «reconocimiento público explícito del daño causado», según los autores de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista. El libro *Misivas del terror*, presentado ayer, fue elaborado por investigadores de la Universidad de Deusto. EFE



ETA llegó a extorsionar a 10.000 empresarios

► Un informe de la Universidad de Deusto revela que muchas víctimas pasaban la amenaza de padres a hijos

EFE MADRID

■ La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la «complicidad» de la izquierda abertzale, que debe hacer un «reconocimiento público explícito del daño causado», según los autores de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado «Misivas del terror», ha sido elaborado por investigadores del

Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la «rehabilitación moral» de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

Testimonio de 66 víctimas

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se «heredaron» y «pasaron de padres a hijos», hijos menores de empresarios que recibieron cartas, o incluso quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a «salir de la oficina por el tejado».



La extorsión de ETA afectó a unas 10.000 personas

La banda contó con la “complicidad” de la izquierda abertzale.

BILBAO. La extorsión de ETA a los empresarios alcanzó a 10.000 víctimas y se llevó a cabo con la “complicidad” de la izquierda abertzale, que debe hacer un “reconocimiento público explícito del daño causado”, según los autores de un informe sobre aspectos éticos y políticos de esta práctica de la banda terrorista.

El libro, presentado ayer y titulado “Misivas del terror”, ha sido elaborado por investigadores del Centro de Ética Aplicada (CEA) de la Universidad de Deusto con el objetivo de contribuir a la “rehabilitación moral” de las víctimas del chantaje de ETA a los empresarios.

El informe, que recoge los testimonios de 66 víctimas de la extorsión, plasma situaciones que se vivieron como las de empresarios que fueron chantajeados durante 30 años, extorsiones que se “heredaron” y “pasaron de padres a hijos”, hijos menores de empresarios que recibieron cartas, o incluso quien, adoptando medidas de seguridad para no pagar, cambiaba de hábitos y llegaba a “salir de la oficina por el tejado”. ● EFE